

APROXIMACIÓN A UNA PROPUESTA DE APRENDIZAJE DE LOS ELEMENTOS TÁCTICOS INDIVIDUALES EN LOS DEPORTES DE EQUIPO

Gerard Lasierra i Aguilà,

Profesor Titular de la asignatura "Fundamentos de la táctica deportiva", INEFC-Lérida.

Introducción

Hace ya mucho tiempo que se plantea la problemática de cómo estructurar la relación existente entre los factores técnicos y tácticos en la enseñanza de los diferentes deportes de equipo.

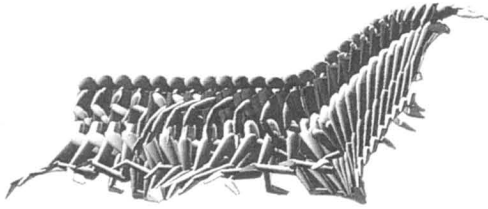
Cuando incidimos en los factores técnicos, nos centramos en la ejecución, en el autoperfeccionamiento de un gesto "ideal" a imitar, y ofrecemos un modelo que se basa en la enseñanza de aspectos caracteriales, propios de aquel deporte y diferenciadores respecto de los demás, en cuanto a su ejecución. Si optamos por un modelo más centrado en los aspectos tácticos, remarcamos más la adaptación inteli-

gente de los elementos técnicos a la situación de juego, y utilizamos un modelo más troncal, que deja las puertas abiertas a los vínculos entre los distintos deportes, y que apunta hacia la posibilidad de utilización de la transferencia entre las modalidades de deportes de equipo.

Todos tomamos partido para decidir cuál de los dos factores consideramos fundamental para estructurar el proceso de enseñanza-aprendizaje de nuestro deporte, no sin antes tener en cuenta la dificultad para poder diferenciar ambos conceptos.

Quienes opten por un modelo técnico, generalmente proponen una clasificación, listado de posibilidades o moda-

lidades de ejecución (elementos técnicos) y establecen una progresión metodológica de los mismos en función de su hipotético nivel de dificultad. Cada elemento es tratado primero de forma aislada, descomponiendo el gesto en partes, para buscar, al final de este proceso facilitador del aprendizaje, una integración de estas. Finalmente de una u otra forma se habla de la aplicación de estos elementos técnicos a la situación real de juego. La aplicación de este modelo a la práctica me sugiere una serie de preguntas que me hacen dudar de su eficacia en una etapa de iniciación a los elementos básicos de la técnica y táctica individual.



1. En primer lugar aparece la necesidad de integrar los objetivos de una programación con la realidad y características de los jugadores que han de aprender. Podemos dudar de que el niño acepte y asimile, con la precisión marcada por la programación, unos modelos que le vienen impuestos desde fuera. No obstante debemos considerar la dificultad de integrar el aprendizaje de unas habilidades, en los diferentes niveles de ejecución de los practicantes.

2. La segunda cuestión a plantear es observar si realmente el niño es capaz de apreciar la transferencia, de su entrenamiento técnico basado en unos objetivos de autoperfeccionamiento del movimiento ajenos a cualquier situación real, a esta situación de juego.

3. Podemos dudar del tratamiento aséptico del análisis secuenciado de los movimientos, en el entrenamiento de un deporte en el que se exige de los jugadores su continua integración y adaptación de los mismos a las modificaciones del entorno.

4. Es preciso mencionar en este punto, la idea de que antes de que el niño conozca cómo se ha de hacer (modalidades técnicas), ha de entender qué es lo que debe hacer (intenciones tácticas).

5. Otro punto de conflicto radica en el hecho de que en la mayoría de las propuestas que nos plantean los diferentes deportes aparecen mayor cantidad de elementos ofensivos que defensivos. Sería necesario pensar que en todo deporte de equipo tendría que existir un juego con equilibrio de fuerzas entre el ataque y la defensa, es decir, cada acción de ataque debería ser contrarrestada por una acción defensiva.

Como conclusión, hemos de pregun-

tarnos si en realidad la técnica es, en términos generales, "programable" y ha de representar la piedra angular de todo planteamiento metodológico, o bien si la técnica es un recurso que favorece la consecución de unos objetivos superiores centrados en el aprendizaje de unas intenciones tácticas, y por tanto es más adecuado hablar de la programación de las acciones tácticas individuales.

Considerando lo dicho hasta ahora, algunos autores hacen incidencia en las relaciones de colaboración y oposición como factores fundamentales para establecer una secuencia de aprendizaje basada en los elementos tácticos, y usualmente estructuran sus contenidos a partir de la progresión de las siguientes situaciones:

roducen en una misma situación motriz relaciones de colaboraciones estructuradas de ataque frente a relaciones de no colaboración o de solución individual defensiva. Parece como si las perspectivas de ataque y defensa no pudieran ser consideradas en la misma dimensión cuando en situación de juego se contraponen simultáneamente.

3. Por otra parte se confiere más importancia a la estructura formal de las situaciones, que a las intenciones a desarrollar, y que a la progresión del aprendizaje de las mismas. Existen situaciones de 1 x 1, que posiblemente tendrían que darse, desde el punto de vista de su complejidad, con posterioridad que situaciones más sencillas de 2 x 1 e incluso de 2 x 2.

Cuadro 1. SITUACIONES O RELACIONES ATAQUE x DEFENSA

1 x 0 → 2 x 0 → 1 x 1 → 2 x 1 → 2 x 2 ...

La presentación de esta propuesta hace que existan una serie de consideraciones a plantear al respecto:

1. En primer lugar, a pesar de que aparecen elementos de ataque y defensa (y consecuentemente el factor oposición implica la introducción de la modificación y adaptación táctica de la respuesta), no es menos cierto que no se conjugan los objetivos de ambos roles, y se acostumbra a trabajar prioritariamente uno de los aspectos, casi siempre el ataque, siendo la defensa un elemento secundario de ayuda.

2. Es fácilmente observable que se in-

Fundamentación teórica

La técnica y la táctica individual ofrecen un tratamiento desde perspectivas diferentes de un mismo elemento. No es adecuado tratar de establecer más diferencias entre ambos conceptos: el bote podemos analizarlo desde el punto de la ejecución biomecánica del movimiento (perspectiva técnica), o desde la óptica de su intencionalidad táctica (botar para progresar, para superar al oponente, para perder tiempo...), pero seguimos hablando de un mismo elemento. Será necesario su desarrollo desde estas dos perspectivas, considerando tanto el objetivo

intrínseco de autoperfeccionamiento como el objetivo extrínseco de adaptación al entorno variable, con la finalidad de que el niño entienda su dimensión.

Hace falta, pues, definir claramente la relación y el vínculo entre técnica y táctica individual en dos ideas fundamentales:

- *La técnica necesaria como soporte de la táctica:* Hemos de considerar unos patrones motrices básicos estereotipados, una coordinación de movimientos tal que posibilite una acción inteligente. Para tener una actuación táctica permanente mientras botamos la pelota, es imprescindible tener un control cinestésico únicamente sobre la ejecución del movimiento, para poder utilizar el sentido de la vista para funciones superiores de la acción táctica. Un jugador no ha de mirar la pelota mientras la bota o la conduce con el pie, para conocer en todo momento lo que pasa a su alrededor, y cómo éste se modifica.
- *La técnica subordinada a la táctica:* El entrenamiento de la técnica, centrado en su autoperfección, no es más que un primer paso, un medio para llegar a una estructura superior, marcada por los objetivos del juego, en el cual es necesario adaptar aquel gesto o movimiento. El concepto "táctica individual" define claramente la idea de intencionalidad y por tanto ha de ser el punto de referencia básico para estructurar una secuencia de aprendizaje de las acciones individuales en los deportes de equipo.

Superando la idea de la programación de la técnica, que entre otras cosas "ayuda" cada vez más a introducir elementos disgregadores entre los de-

portes colectivos, cuando parece que ni a nivel estructural ni funcional existen grandes diferencias entre la mayor parte de ellos, lo que proponemos es plantear un modelo integrador, aplicable a la iniciación de los elementos técnicos y tácticos individuales de los distintos deportes de equipo, con la utilización de un lenguaje conceptual unificador, que colabore al tratamiento de su aprendizaje desde una óptica ligada a la idea de transferencia. La conducción de la pelota puede hacerse con el pie, con la mano, botándola, golpeándola..., pero la intención táctica de progresar con la pelota es un sustrato inherente a toda la gama de posibilidades o recursos técnicos que se presenten. Desde esta perspectiva, trataremos de formar jugadores inteligentes, con capacidad de decisión propia, dotados de recursos, experiencias y conocimientos para solucionar diferentes situaciones sociomotrices. Es por este hecho que defendemos un programa basado en un encadenamiento de acciones, tanto en las funciones atacantes como defensivas, que posibiliten la acción continuada de los jugadores. Hablamos de una relación diacrónica (cronológica) para los elementos del ataque y la defensa.

En una programación basada en la táctica individual, tendríamos que dar la misma importancia (como realmente la tiene) a los dos aspectos comen-

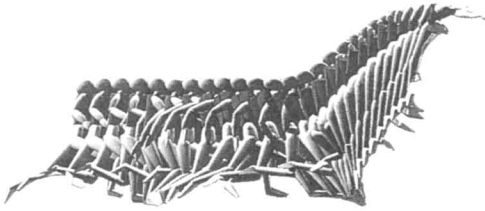
tados. Metodológicamente tendremos que buscar unas relaciones sincrónicas ataque-defensa, para que en toda situación pedagógica planteada (y no hay que olvidar que una situación pedagógica es diferente a una real) existan objetivos para el (los) defensor (es) y objetivos para el (los) atacante (s). De esta manera:

- Podemos hablar de más facilidad de transferencia a situaciones de partido.
- Podemos "ganar" tiempo de aprendizaje al plantear las sesiones con un objetivo doble.
- Superamos la idea de que los defensores actúan como colaboradores de los atacantes trabajando en condiciones ficticias o con limitaciones (o viceversa). Nuestro modelo en este sentido parte de la idea de que todo el mundo debe tener un objetivo a conseguir y debe actuar al límite de sus posibilidades. Será labor del entrenador plantear, dentro de esta perspectiva, correctamente las situaciones para lograr el objetivo final pretendido tanto desde el punto de vista del ataque como de la defensa.

En cuanto a los mecanismos sobre los que hemos incidido considero que, solidarizándonos con la propuesta general que planteamos, tendremos que ofrecer situaciones que no contemplen únicamente el factor de ejecución sino que traten de desarrollar la secuencia siguiente:

Cuadro 2.

M. PERCEPCIÓN → M. DECISIÓN MENTAL → M. SOLUCIÓN MOTRIZ



Debemos hacer incidencia, control y corrección sobre el último de estos mecanismos, cuando tengamos muy claro:

- Que el niño ejecuta aquel movimiento con una intencionalidad propia (sabe contestar al porqué de su ejecución).
- Que la incorrecta respuesta motriz no es producto de errores en el mecanismo perceptivo o del de decisión mental.

Finalmente, dentro de este planteamiento teórico, cabe considerar el marco articulador, hablar de la ubicación de la fase que estamos tratando (desarrollo

de los elementos básicos de la técnica y táctica individual), en el contexto de un programa más genérico, de un modelo explicativo para el aprendizaje de todos los niveles en que se estructura la acción táctica. Dentro de este programa marco es necesario distinguir:

1. Fase de relación previa a los aprendizajes específicos.
2. Fase de desarrollo de los elementos básicos de la técnica y táctica individuales.
3. Fase de desarrollo de los elementos básicos de la táctica colectiva.
4. Fase de desarrollo de los sistemas de juego.

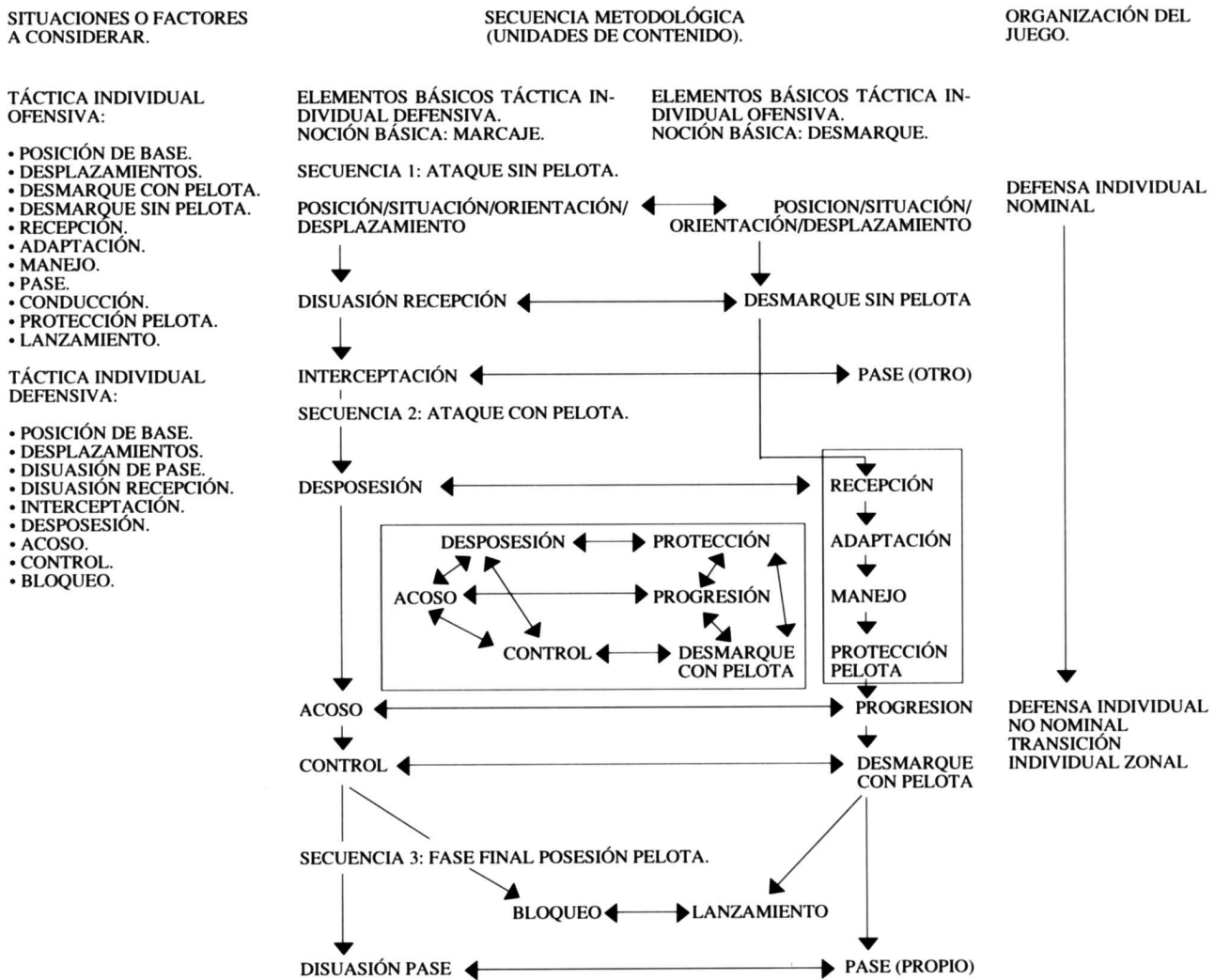
Nada más comentamos un criterio básico a considerar al respecto: estas etapas a alcanzar son de superación progresiva, no pudiendo saltarnos ninguna de las fases, ni tampoco utilizar elementos de una de ellas para explicar conceptos relacionados con una etapa anterior.

En los dos cuadros siguientes delimitamos las mencionadas fases del programa marco y desarrollamos la fase referente a los elementos básicos de la técnica y táctica individual, cuadro que será analizado en el siguiente apartado con profundidad.

Cuadro 3. PROGRAMA MARCO: DESARROLLO DE LOS ELEMENTOS TÁCTICOS EN LOS DEPORTES DE EQUIPO.

Objetivo general.	Introducir al alumno en los elementos tácticos de los deportes de equipo a partir de una progresión metodológica estructurada por niveles.	
Criterios didácticos básicos.	Las etapas a alcanzar son de superación progresiva, no pudiendo saltarnos ningún paso ni utilizar elementos de una etapa para desarrollar una etapa anterior.	
Fases a considerar en el proceso de adquisición.	Secuencia metodológica (unidades de contenido).	Objetivos específicos.
(1) Fase de relación.	<ol style="list-style-type: none"> 1.1. La pelota centro de atención. 1.2. La fase de progresión. 1.3. La fase de orientación al objetivo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Conseguir la integración social. • Relacionar al alumno con el móvil y con el terreno. • Conseguir el respeto y el cumplimiento de las reglas de Juego. • Estructurar las nociones básicas de cooperación y Oposición y asentar los medios básicos de colaboración y oposición.
(2) Fase de desarrollo de los elementos básicos de la táctica individual.	<ol style="list-style-type: none"> 2.1. El. Básicos táctica individual defensiva. <ol style="list-style-type: none"> 2.1.1. Atacante sin pelota. 2.1.2. Atacante con pelota. 2.1.3. Fase final posesión de pelota. 2.2. El. básicos táctica individual ofensiva. <ol style="list-style-type: none"> 2.2.1. Atacante sin pelota. 2.2.2. Atacante con pelota. 2.2.3. Fase final posesión de pelota. 	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollar los patrones motrices básicos (técnica) para dotar de los recursos necesarios para la adaptación a las diferentes situaciones de juego. • Desarrollar cada una de las intenciones tácticas de ataque y defensa de forma inteligente. • Dotar de los recursos para actuar continuamente en todas las posibilidades de ataque y defensa.
(3) Fase de desarrollo de los elementos básicos de la táctica colectiva	<ol style="list-style-type: none"> 3.1. El. Básicos táctica colectiva defensiva. <ol style="list-style-type: none"> 3.1.1. Combinaciones básicas. 3.1.2. Encadenamiento de las acciones. 3.1.3. Continuidad y variantes. 3.2. El. Básicos táctica colectiva ofensiva. <ol style="list-style-type: none"> 3.2.1. Combinaciones básicas. 3.2.2. Encadenamiento de las acciones. 3.2.3. Continuidad y variantes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocer y dominar cada una de las posibilidades de coordinación de las combinaciones tácticas. • Saber adaptar la solución más adecuada a las diversas situaciones planteadas. • Dotar de los recursos para variar las posibilidades de repuesta.
(4) Fase de desarrollo de los sistemas de juego	<ol style="list-style-type: none"> 4.1. Los sistemas de juego ofensivo. 4.2. Los sistemas de juego defensivo. 4.3. Los sistemas de transición. <ol style="list-style-type: none"> 4.3.1. Contraataque. Fases. 4.3.2. Replegamiento defensivo. Fases. 4.4. Las situaciones especiales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Organizar las acciones individuales en movimientos coordinados de equipo. • Estructurar los movimientos básicos regulando las capacidades de decisión individuales en función del abanico de situaciones posibles.

Cuadro 4. PROGRAMACIÓN POR NIVELES. SEGUNDO NIVEL: ETAPA DE APRENDIZAJE DE LOS ELEMENTOS TÉCNICOS Y TÁCTICOS INDIVIDUALES.

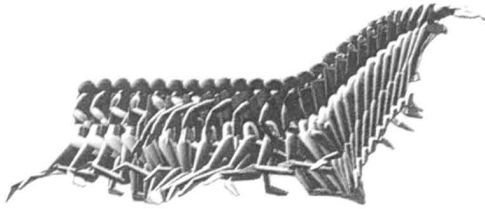


Situación: lugar que ocupa un jugador en el terreno de juego.

Posición: gesto o postura que adopta un jugador.

Orientación: frente que adopta o al que se dirige un jugador en función del objetivo, pelota, compañeros y/o adversarios.

Desplazamiento: acción de traslación de un jugador por el espacio de juego.



Propuesta de secuencia metodológica en el aprendizaje de los elementos técnicos y tácticos individuales

Las situaciones o factores a considerar

Representan la totalidad de las manifestaciones o posibilidades tanto de las situaciones tácticas individuales del ataque como de la defensa.

Es un listado de elementos que hace falta estructurar en una secuencia metodológica, haciendo razonable su aprendizaje.

La secuencia metodológica de las intenciones tácticas de defensa

Aparece como noción básica la idea de marcaje.

Este aspecto ofrece una gama de posibilidades o intenciones diferentes en función del oponente directo.

Tratamos de estructurar un modelo explicativo coherente, lo cual no implica que sea el único modelo válido, en lo que respecta a su relación diacrónica.

Tratamos de encadenar todas las acciones con el fin de que las situaciones de ataque puedan ser contrarrestadas por una acción defensiva y además que la suma de actuaciones de un defensor sea asumida por él mismo como una serie ininterrumpida de intenciones, sin vacíos de actuación. (1)

• Secuencia 1: Atacante sin pelota

Ante esta primera situación pedagógica, y a nivel de intenciones tácticas individuales, el defensor actuará:

1. En primer lugar, realizando un marcaje en DISUASION DE LA RECEPCION, para que el oponente directo no tenga opción a recibir un pase. Trata-

mos, pues, de evitar que el poseedor de la pelota tenga la intención de pasarla a nuestro oponente directo.

2. Cuando no tengamos éxito, es decir, cuando el poseedor de la pelota considere que el marcaje disuasorio no es correcto y, por tanto, realice el pase, el defensor encadenará una segunda posibilidad defensiva que buscará la INTERCEPTACION DEL PASE.

• Secuencia 2: Atacante con pelota

Si no tenemos éxito en nuestro marcaje de interceptación, si no evitamos que nuestro adversario directo entre en posesión de la pelota, nos situamos en una segunda secuencia metodológica en la cual nuestro marcaje se realiza sobre un jugador con pelota.

3. En esta situación podemos plantearnos la posibilidad de DESPOSESION, de quitarle la pelota a nuestro oponente directo.

4. En caso de no conseguirlo, sí que "como mínimo" hemos de dificultar su acción ofensiva con la pelota, retrasándola, tratando de conducir a nuestro oponente hacia aquellas zonas o situaciones que ofrezcan más ventajas a nuestra acción defensiva. En definitiva, encadenando una intención táctica de ACOSO.

5. Si fracasamos en esta acción, trataremos de intervenir en forma de CONTROL sobre nuestro oponente con pelota, dentro de los límites permitidos por el reglamento (o incluso trasgrediéndolos), con la finalidad de evitar la continuidad de su acción ofensiva.

Dentro de esta segunda secuencia, podemos hablar de reversibilidad entre las intenciones tácticas que planteamos, podemos modificar su orden de aparición, tal y como se observa en el cuadro 4 adjunto. Ofrecemos un modelo lógico adecuado al aprendizaje de estas intenciones, que como se

aprecia es susceptible de ser modificado.

• Secuencia 3: Fase final de posesión de la pelota

Cuando no conseguimos evitar que nuestro oponente se halle en disposición de finalizar su acción de ataque con pelota, mediante un lanzamiento a portería, o dando continuidad al juego con un pase, nos encontramos con lo que denominamos fase final de posesión de la pelota.

6. En caso de que el jugador trate de lanzar, utilizaremos la intención táctica de BLOQUEO de la pelota, situándonos en línea de tiro o lanzamiento.

7. Si elige el pase como forma de continuar el juego, trataremos de utilizar la DISUASION DEL PASE, situándonos en la línea del mismo.

En este punto hemos de comentar que estamos hablando de reacciones defensivas en función de unas formas de ataque. Esto no implica que la defensa haya de ser explicada en función del ataque. Es posible que nuestra intención defensiva condicione la forma de desarrollar la acción atacante, pero la explicación de esta línea argumental se haría posiblemente demasiado compleja.

La secuencia metodológica de las intenciones tácticas del ataque

Seguimos el mismo esquema para extraer el encadenamiento de las acciones de ataque, tal como habíamos hecho en el caso de la defensa, a partir de una noción básica: el desmarque.

• Secuencia 1: Atacante sin pelota

1. La intención táctica fundamental de un atacante que se encuentra sin pelota, dentro de un proyecto de acción individual, es realizar un DESMARQUE SIN PELOTA, con el fin de recibirla.

• Secuencia 2: Atacante con pelota

2. En el momento en que nos desmarquemos correctamente tendremos opción al encadenamiento de acciones RECEPCIÓN-ADAPTACIÓN-MANEJO, entrando en una segunda situación donde el atacante está en posesión de la pelota.

3. Una de las posibilidades coherentes de encadenamiento parte de la noción de PROTECCIÓN DE LA PELOTA, como hilo conductor de las intenciones del atacante con pelota.

4-5. A partir de esta idea y en función de las intenciones de PROGRESIÓN CON PELOTA Y DESMARQUE CON PELOTA, podemos optar por varias combinaciones posibles en función de la distancia de enfrentamiento motor con nuestro oponente directo:

- Delante de un marcaje en proximidad tratamos de desmarcarnos con la pelota para posteriormente progresar.
- Ante un marcaje a distancia, primero progresaremos para después tratar de desmarcarnos.
- En ausencia de marcaje, evidentemente nuestra actuación se centrará en progresar hacia el objetivo.

Tal y como sucedía en las intenciones tácticas de defensa, este encadenamiento representa una de las posibilidades de argumentación lineal de continuación cronológica de las acciones. Asimismo, podemos establecer, como se aprecia en el esquema, un vínculo de reversibilidad en la adopción temporal de las citadas intenciones tácticas.

• Secuencia 3: Fase final de posesión de la pelota

Una vez agotadas las posibilidades de protección de la pelota, de progresión o de desmarque, desde un punto de vista reglamentario, entramos dentro de lo que llamamos fase final, donde aparecen dos opciones básicas:

6. El LANZAMIENTO (representa en principio una ruptura del encadenamiento de intenciones de ataque).

7. El PASE (representa el reinicio de la cadena de intenciones de ataque).

Las relaciones entre el ataque y la defensa

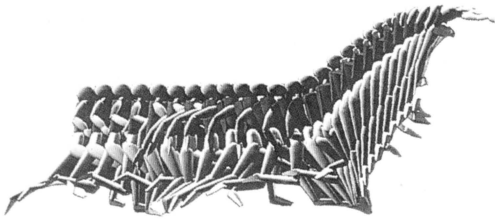
Hemos expuesto hasta ahora una serie de relaciones lineales (diacrónicas) entre un encadenamiento de acciones para la defensa y para el ataque, englobándolas dentro de tres situaciones o secuencias de aprendizaje (atacante sin pelota, atacante con pelota, fase final).

Desde un punto de vista táctico-estratégico, este modelo, considerado únicamente desde esta perspectiva de relación, no sería válido, pues no con-

templaría las relaciones de oposición o de contracomunicación entre atacantes y defensores, base fundamental para la adquisición de la estrategia motriz. Es necesario para el desarrollo de las diferentes intenciones que en las situaciones motrices planteadas aparezca una confrontación de intereses y de objetivos para el ataque y la defensa. Esto permitirá desarrollar la capacidad de decisión de la modalidad de ejecución, que es la esencia de la acción desde una perspectiva táctico-estratégica. Sería interesante concordar en una misma situación pedagógica los siguientes objetivos, considerando que el presente es un cuadro muy simplificado de las posibilidades de relación entre las intenciones básicas del ataque y la defensa.

Cuadro 5.

INTENCIONES DE DEFENSA	↔	INTENCIONES DE ATAQUE
1. DISUASIÓN-RECEPCIÓN	↔	DESMARQUE SIN PELOTA
2. INTERCEPTACIÓN PASE	↔	PASE (OTRO)-(RECEPCIÓN)
3. DESPOSESIÓN PELOTA	↔	RECEPCIÓN-ADAPTACIÓN-MANEJO-PROTECCIÓN
4. ACOSO	↔	PROGRESIÓN
5. CONTROL	↔	DESMARQUE CON PELOTA
6. BLOQUEO	↔	LANZAMIENTO
7. DISUASIÓN PASE	↔	PASE (PROPIO)



La organización de la situación de juego

Es necesario que los niños que se inician en los elementos básicos de la táctica individual tengan la posibilidad inmediata de aplicar las situaciones pedagógicas de entrenamiento a las situaciones reales de juego o de partido. Frecuentemente, ya en esta etapa inicial, se ofrecen modelos adultos de estructuración u organización estandarizada del ataque y la defensa. No tratamos aquí de defender modelos más adaptados a las posibilidades de los niños, basados generalmente en modificaciones de tipo formal, pero sí hace falta mencionar algunos puntos que consideramos importantes para complementar la idea de nuestra propuesta:

1. La enseñanza de defensas estructuradas, donde existen lugares específicos de ataque y defensa, necesita de un tiempo considerable de aprendizaje.
2. No existe una relación consistente entre estos sistemas de juego y los objetivos que nos planteamos en esta etapa. Estamos materialmente tomando tiempo del aprendizaje de los elementos técnicos y tácticos individuales para introducir conceptos relacionados con los sistemas de juego.
3. Hablamos de que debemos considerar las etapas antes citadas (fase de relación, elementos de la táctica individual, elementos de la táctica colectiva, sistemas de juego) como de superación progresiva, no pudiendo saltarnos ningún paso, ni tampoco utilizar elementos propios de una etapa para explicar o desarrollar aspectos de una etapa anterior. En este caso específico no hemos de enseñar elementos organizativos de los sistemas de juego estandarizados (etapa 4), para desarrollar una etapa previa de elementos de la táctica individual (etapa 2).

4. Haría falta, pues, buscar un modelo más operativo en lo que respecta a la organización del juego que nos permitiese plantear las situaciones de competición o partido de una forma más integrada a los objetivos perseguidos.

5. Proponemos el uso de la defensa individual como base para ofrecer situaciones no excesivamente organizadas, donde, de la forma más pura posible, se produzcan situaciones de total responsabilidad individual, idóneas para encadenar continuamente intenciones tácticas por parte de todos los jugadores.

6. No es momento de hablar extensamente de las posibilidades de la defensa individual, pero sí vale la pena decir que representa un amplio campo de trabajo, que en nuestra propuesta se estructura en base a dos momentos fundamentales:

- Defensa individual nominal: Situación de organización sencilla en la que cada jugador tiene única y exclusivamente responsabilidad de su oponente directo.
- Defensa individual no nominal o de transición individual-zonal: Situación mucho más compleja en la que se requiere del jugador una capacidad de regular su marcaje en función de la situación, tomando como referencia, no sólo a su oponente directo, sino también a la pelota y, a su vez, al contrario que está en su posesión. Dentro de este tipo de defensa aparecen nociones relacionadas con la ayuda, el doblaje y el cambio de oponente (de aquí que se conceptúe como no nominal), y por la aparición de estos aspectos de colaboración supera, en su momento de aplicación, el tiempo correspondiente al aprendizaje de los elementos básicos de la táctica individual.(2)

Síntesis final

1. En general cada deporte de equipo se analiza a partir de sus características diferenciales respecto a los demás. Partimos de la convicción de que existe posibilidad de transferencia entre los mismos con el propósito de plantear un modelo unificador.

2. Es necesario valorar la relación entre la técnica y la táctica para conocer la importancia que tiene cada aspecto. La técnica, si bien aparece como necesaria para el desarrollo de las intenciones tácticas individuales, es un recurso de las mismas, y está subordinada a ellas. Por tanto es preciso considerar el planteamiento de la programación de los elementos básicos de los deportes de equipo, tomando como unidad fundamental de referencia la acción táctica, ligada a los objetivos del juego.

3. Las distintas intenciones tácticas aparecen no como elementos aislados sino como un encadenamiento lineal (diacrónico) de intenciones que posibilitan la actuación continuada de un jugador tanto en ataque como en defensa.

4. Es posible efectuar relaciones entre los elementos del ataque y de la defensa, lo cual ayuda al establecimiento de unas situaciones de aprendizaje que permiten secuenciarlo de forma lógica y que favorecen el desarrollo simultáneo de ambos roles de juego.

5. Defendemos la utilización de una organización de juego basada en la defensa individual, para favorecer las situaciones de responsabilidad 1 x 1 (coherencia con los objetivos de la fase) y para conseguir centrarnos únicamente en la etapa aquí considerada.

6. La etapa de desarrollo de los elementos básicos de la táctica indivi-

rendimiento y entrenamiento

dual se incluye dentro del contexto de una programación marco que consta de diferentes niveles de superación progresiva. Estas fases son:

- Fase de relación o de experimentación.
- Fase de desarrollo de los elementos

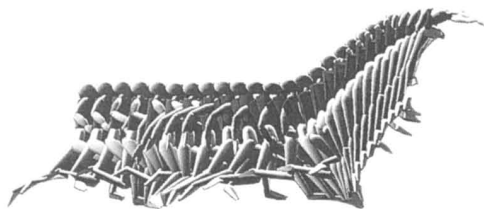
de la táctica individual.

- Fase de desarrollo de los elementos de la táctica colectiva.
 - Fase de desarrollo de los sistemas de juego.
7. No podemos hablar de valoracio-

nes finales, pues hemos planteado una aproximación a un modelo teórico ni validado ni refutado. Sometemos éste a una fase experimental de investigación con el fin de poder extraer las conclusiones pertinentes.

Notas

1. Muchos de los conceptos vinculados con el tema de las intenciones tácticas de ataque y defensa se han extraído de la obra de BAYER, C., Técnica: La formación del jugador. Ed. Hispano-Europea, Barcelona, 1987.
2. La diferenciación entre defensa individual nominal y no nominal, así como en general la metodología de entrenamiento de este tipo de defensa es ampliamente tratada en la obra no publicada de PINAUD, P., Le handball et l'enfant, así como en algunos cursos y seminarios del mismo autor.



BIBLIOGRAFÍA

BAYER, C., *La enseñanza de los juegos deportivos colectivos*. Ed. Hispano-Europea, Barcelona, 1986.

BAYER, C., *Técnica: La formación del jugador*. Ed. Hispano-Europea, Barcelona, 1987.

GRATEREAU, R., *Initiation aux sports collectifs*. Ed. Bourreller, París, 1967.

HERNANDEZ MORENO, J., "Diferentes perspectivas de análisis de la acción de juego en los deportes de equipo", RED, vol. 2, n. 5-6, sept.-dic. 1988.

MAHLO, F., *La acción táctica en el juego*. Ed. Pueblo y educación, La Habana, 1981.

MONNIER, M., "Método de aprendizaje de la táctica individual y colectiva en baloncesto", RED, vol. 4, n. 2, marzo-abril 1990.

PINAUD, P., *Le handball et l'enfant* (No publicado).

SCHOCK, K., "Habilidades tácticas y su enseñanza", RED, vol. 1, n. 4-5, jul.-oct. 1987.

TEODORESCU, L., *Theorie et methodologie des jeux sportifs*. Ed. Français Reunited, París, 1977.
